

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 45 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavileta.

## LA LETANIA LAURETANA DE 1866.

### ADVERTENCIA.

Este año, según costumbre introducida por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, nos disponemos a publicar el día de la Inmaculada Concepción de María Santísima la Letania lauretana, con ofrendas a Nuestro Santísimo Padre Pío IX al pie de cada deprecación.

Nos hacemos cargo de que la escasez de cosechas en una parte de la Península, las inundaciones en otras, el descuento que en sus asignaciones sufren, tanto el Clero como las clases que dependen del Estado, y las crisis mercantiles porque han pasado algunas plazas comerciales, podrán influir en que la suma de las Ofrendas de 1866 no vaya en aumento, según se ha verificado constantemente en años anteriores; pero, sabemos que Dios no nos pide más que aquello que de buenamente podemos disponer, y que un óbolo dado con verdadera caridad es más acepto a los divinos ojos que innúmeros tesoros desnudos de aquel Soberano espíritu.

Sabemos también, y todos los días lo estamos repitiendo, que las necesidades del Vicario de Jesucristo son cada día más apremiantes, según acaba de ponerlo bien de manifiesto el reciente opusculo del Sr. D. José María Huet; y que los sacrificios de los hijos deben medirse por las necesidades de nuestro Padre.

Prepárense, pues, nuestros piadosos lectores a la limosna del día de la Purísima Concepción, y si pueden y es su voluntad, sirvanse remitirnos cuanto antes las ofrendas, cuya fórmula omitimos este año por ser ya notoria.

Les suplicamos, si:

1.° Que remitan su Ofrenda de manera que llegue a nuestro poder antes del día 8 de Diciembre. Toda Ofrenda a la cual no se acompañe el importe para el citado día, se considerará como no recibida para la Letania lauretana.

2.° Que las deprecaciones sean muy cortas, y que vengan escritas por una sola cara del papel en que se remitan.

Y 3.° Que sean puramente religiosas.

## PARTE EXTRANJERA.

Los periódicos oficiosos de Prusia niegan con notable persistencia que haya alianza ó acuerdo entre el Gobierno de Berlín y el de San Petersburgo. Ciertamente es que no es fácil presentar documentos oficiales que demuestren lo contrario de lo que sostienen los diarios prusianos, puesto que los gobiernos tienen gran cuidado en encerrarlos en un lugar seguro para no publicarlos sino en momento oportuno, pero recuérdese que la alianza de Prusia y el reino subalpino fué desmentida por mucho tiempo por los mismos diarios que niegan hoy la de Prusia y Rusia, y aquella no se hizo pública hasta que todo el mundo palpó las consecuencias. Este hecho bastaría para conocer el valor que debe darse a las negativas semi-oficiales, a cuyo lado por otra parte existen hechos notorios como, por ejemplo, el cambio de actitud de Rusia para con Prusia. De hostil que era Rusia se ha convertido de repente en amiga de Prusia, después del viaje del general Manteuffel a San Petersburgo, es decir después de ese viaje al que todo el mundo atribuía gran importancia.

Noticias particulares recibidas de San Petersburgo, confirman en todos sus puntos hasta la evidencia, el buen acuerdo por lo menos que existe entre las cortes de Prusia y Rusia. Al principio las complicaciones que dieron lugar a la última guerra, así el público como el mundo oficial y la corte, a excepción del Emperador Alejandro y los oficiales superiores, eran hostiles a Prusia. Temiase que por efecto de la guerra, Prusia se librara de los lazos que la sujetaban a Rusia, de la que ha sido aliada, si no satélite, desde Federico II. A esto se unía un sentimiento de justicia. Se veía que la razón no estaba de parte de Prusia, y la nobleza rusa así como la nobleza alemana de las provincias bálticas tenían instintivamente simpatías por Austria y su derecho. La Emperatriz, que es una princesa de Hesse-Darmstadt, y que veía en peligro la existencia de su familia, no podía estar bien dispuesta para con Prusia. Solo el Emperador estaba a favor de su tío el Rey Guillermo, lo mismo

que ciertos generales que recordaban los buenos oficios de Bismarck con ocasión de la última insurrección de Polonia.

Después de las asombrosas victorias de Prusia, empezó a recelarse algo de los planes que esta nación tan favorecida por la suerte pudiera abrigar, y entonces fué cuando el general Manteuffel, ayuda de campo del Rey Guillermo, y hombre de toda su confianza, se trasladó con una comisión a San Petersburgo. Ventajosamente conocido en el mundo oficial de aquella ciudad, en la que había residido por mucho tiempo en calidad de agregado militar, no podía ser mal recibido; pero aun cuando no existiera esta causa, su comisión debía tener buena acogida, puesto que fué encargado de hacer declaraciones que entraban perfectamente en los planes de Rusia acerca de la cuestión de Oriente. Iba a dar seguridades de que Prusia no pensaba en separarse de Rusia ni oponerse a los planes de esta, pudiendo de esta manera realizar, de concierto cada nación, su fin particular: la una, la absorción de Alemania; la otra, la de las razas slavas. Esta correlación de intereses materiales, cuya realización no puede ser sino por los mismos principios políticos, le daba la seguridad de ser oído, y esto es lo que confirma más que un tratado escrito, la buena inteligencia entre Prusia y Rusia.

Los elementos hostiles a Prusia se rindieron a esta evidencia de la conformidad de intereses. El público, y sobre todo el ejército, se pusieron luego de parte de Prusia, en la que si no encontraban ya un satélite dócil, veían un aliado formal y poderoso dominado por las mismas ambiciones que Rusia.

El ejército, sobre todo, se pronunció a favor de Prusia a causa de las tradiciones de fraternidad entre él y el ejército prusiano; se recordó que desde Federico II. Rusia no había tenido otra aliada más constante que Prusia, y el público en general se persuadió de que en las actuales circunstancias de Europa, esa alianza es más preciosa que nunca.

Hay, pues, sin duda algunas razones poderosísimas para inclinarse a creer que la alianza con Prusia es ya un hecho, y no nos sorprende que una parte de la prensa alemana, y la prensa austríaca sobre todo la tengan por cierta. Conviene además tener en cuenta que los periódicos oficiosos y oficiales de Prusia, se felicitarán a un tiempo de que la comisión del general Manteuffel había obtenido el éxito más favorable.

Observemos, pues, con toda atención la conducta de los Gobiernos de Prusia y Rusia, que no tardaremos en deducir de su política la verdad de los hechos que acabamos de apuntar. Más al mismo tiempo conviene también que fijemos la vista en otra Potencia europea, cuya actitud es dudosa y cuyo peso influye notablemente en la balanza política. Nos referimos a Inglaterra, que desde la guerra de Crimea ha vivido en cierto retraimiento tal vez más aparente que real, y que ha tenido la habilidad de dejar pasar los últimos acontecimientos de Europa sin manifestarse en favor de ninguno de los combatientes. Pero, difícil será que pueda mantenerse en esa actitud si resultase cierta la alianza ruso-prusiana, y envuelta en esta alianza la cuestión de Oriente. Inglaterra se encuentra con Prusia no solo en Oriente sino en Asia, el triunfo de Rusia en Oriente le daría tal vez la superioridad sobre Inglaterra en Asia, y como el Gabinete de Saint James no puede menos de prever estas eventualidades, es casi imposible que permanezca silencioso. Además, la intimidad de relaciones entre Rusia y los Estados Unidos son causa de grandes recelos para Inglaterra; y no solo desaparecerían estos recelos, sino que aun pudiera alejarse todo temor de complicaciones con la República norteamericana si la Gran Bretaña estrechase sus relaciones con el Gabinete de San Petersburgo.

Ayer, como saben ya nuestros lectores, no recibimos el correo extranjero, y tampoco han llegado despachos telegráficos de gran importancia. Ninguno relativo a la cuestión romana, que es hoy lo que con la de Méjico absorbe todo el interés.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 26.—Hay noticias de la India inglesa, fechadas en Calcuta el 19 de Octubre.

Habia terminado la revolución en la Bermania. El comisario inglés enviado a aquel país, había regresado.

El Príncipe Carlos, después de su viaje había convocado las Cámaras para el 27.

Los periódicos ingleses anunciaban la presentación a las Cámaras de un proyecto para el aumento del ejército.

PARIS, 26.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

Consolidados ingleses, 83 3/8 a 4/8.—Tres por ciento francés, 69-67 1/2.—4 1/2 francés, 93-40.—Tres por ciento español, 32 1/2.—Crédito movilia-

rio español, 322-50.—Idem idem francés, 605.—Ferro-carril de Zaragoza, 140.—Idem de Pamplona, 47-50.—Idem de Sevilla a Cádiz, 27.—Idem del Norte, 120.

AUSTRIA.—El vice-almirante Tegethoff salió de Viena el 21 por la tarde, con dirección a los Estados Unidos. El Emperador recibió en audiencia privada al vencedor de Lissa, una hora antes de su partida. Suponíase en Viena que el inesperado viaje del vice-almirante Tegethoff, no era extraño a la situación de Maximiliano en Méjico.

ESTADOS-UNIDOS.—Una carta fechada en Nueva-York el 10 de Noviembre, asegura que el feniano Stephens se había embarcado para Irlanda con algunos centenares de hombres. Parece que trataba de desembarcar en un lugar de antemano convenido, donde le esperaba buen número de sus partidarios. Esto explicaría por qué el Gobierno inglés ha ofrecido una recompensa de 1.000 libras al que capture a Stephens.

FRANCIA.—Dicen de París que las prisiones hechas en algunos cafés del barrio latino, reconocen por causa el descubrimiento de una grave organización concertada para el caso de una importantísima eventualidad, cual pudiera ser la de fallecer el Emperador.

MÉJICO.—Se nos asegura por conducto muy autorizado, que hay ya noticias en Europa, no de la abdicación, pero sí de la retirada de Méjico del Emperador Maximiliano, quien se habría embarcado en la fragata austríaca *Dandolo*, con dirección a nuestras Antillas, desde donde iría directamente a Inglaterra y Bélgica.

En Méjico se había establecido un Gobierno provisional, a cuyo frente estaba el mariscal Bazaine. Todo parece confirmar que hay una inteligencia entre los Gabinetes de las Tullerías y de Washington para facilitar la solución de la crisis, bien grave, a que da lugar la caída del Imperio en Méjico. Todas las probabilidades son de que, preso Ortega y detenido Santana en los Estados Unidos, Juárez logre dominar la situación, y de que se hará un tratado con Francia que permita a las tropas imperiales abandonar en un plazo determinado el territorio de Méjico. Una escuadra poderosa francesa marcha a las costas de Veracruz, tanto para ayudar al transporte de los regimientos franceses, como para imponer respeto a los adversarios de Francia en Méjico.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE NOVIEMBRE DE 1866.

### LIBROS DE TEXTO.

Acaso no será fuera de sazón exponer algunos conceptos relativos a la ordenación metódica y fecunda de obras elementales destinadas a la enseñanza pública y académica, cuya reforma ha sido recientemente objeto de las medidas legislativas, en que preside sin duda un espíritu excelente. Esta materia ofrece un interés vivísimo a quien considera que el más precioso elemento de la educación literaria es el libro que se pone en manos del alumno para formar por él su inteligencia con relación al orden respectivo de verdades que constituyen la ciencia que debe cultivar; y por esta razón nos ha parecido bien trazar algunas líneas para expresar la forma y las condiciones de tan interesante medio de instrucción académica.

A poco que se reflexione, comprenderá muy bien cuán errada es el sistema moderno de enseñanza que se cifra casi exclusivamente en las explicaciones orales del profesor, mayormente si la inexperience, y quizá también la vanidad de este le hacen creer que es buen método para sacar discípulos aprovechados pronunciar en el aula discursos pomposos y si se quiere elocuentes, en donde se muestre erudición y copia de doctrina y se haga alarde de oratoria facundia. Este será un método bueno para ateos y académicos, a que deben concurrir personas ya formadas y maduras con el estudio; pero en las clases donde son objeto de la enseñanza los rudimentos del saber, tales discursos ó peroratos engendrarán cuando más en los jóvenes la admiración consiguiente a los talentos del maestro, pero apenas dejarán en su camino una impresión vaga, una luz difusa, que poco a poco se irá desvaneciendo para ser de nuevo reemplazada por las tinieblas de la ignorancia. Un escritor nada sospechoso de favorecer la causa de la verdad, el famoso Vicente Gioberti, alma del movimiento liberal en Italia, y de la filosofía moderna heterodoxa ha descrito muy bien este falso sistema de enseñanza contraponiendo el que antiguamente regia en las universidades fundadas en la Edad media. «Entonces, dice Gioberti, el oficio del profesor consistía en la interpretación de un texto elemental que expresaba de un modo claro, sucinto, preciso, los principios y deducciones fundamentales de las doctrinas. Las lecciones eran cotidianas: el catedrático declaraba de viva voz, ilustraba, explicaba repetidas veces el texto, añadiendo las noticias oportunas acomodándolas al núme-

ro y capacidad de los alumnos. Estos eran interrogados a menudo: disputaban entre sí bajo la dirección del profesor: acostumbrábanse a dominar las materias, a penetrar su medula, a mirirlas por todos sus aspectos, a discernir los flacos y puntos oscuros de una doctrina, a exponer con precisión y claridad sus conceptos, y a no separarse jamás de la lógica en la serie de los raciocinios. Tales ejercicios parecerán acaso poco brillantes, como hoy se dice, pero en cambio eran sólidos y fecundos. Las escuelas ordenadas de esta suerte daban a luz ingenios vigorosos; de ellas salieron Dante, Galileo, Bacon, Bossuet, Leibniz, Newton, Linneo, Vico, Muratori, y todos los nombres más gloriosos de la edad moderna. Mas hoy en día esta manera de estudiar tendriase por ridícula, pedantesca, intolerable. Los profesores ilustres creían envilecer su elocuencia dando más de una ó dos lecciones por semana. Habían ellos solos durante la hora; y con un estilo, que generalmente no es modelo de elocución didáctica, aunque ciertamente abunda en sentencias, imágenes y epigramas, se captan los aplausos del auditorio: ¡ay del que al bajar de la cátedra no es acogido con una salva de bravos, teniendo que salir del aula silenciosa! Luego, entre los oyentes, pocos entienden al maestro, muchos le escuchan, todos le aplauden. Estos pocos registran en un pedazo de papel apresuradamente los puntos principales del discurso; y Dios sabe la exactitud con que hacen esta especie de resumen jóvenes inexpertos, impacientes, que no conocen la materia, que la oyen por vez primera, y que no pueden aprenderla y menos digerirla de primera intención. Pues a esto se reduce en sustancia la utilidad de tales sesiones, pues la turba de los oyentes suele salir de la clase tan á oscuras como entró; y con cuarenta ó cincuenta lecciones anuales por este estilo se aprende una ciencia y se echan las bases de una celebridad futura. Hasta aquí son palabras del filósofo italiano, uno de los pontífices máximos de la ciencia en nuestros mismos días.

Ahora bien, si el día de la restauración del buen sentido en materias de enseñanza ha de lucir algún día en Europa, forzoso es que renazca el antiguo oficio del profesor, que consistía en interpretar un texto elemental, en declararlo, ilustrarlo, desenvolvelo una y otra vez, añadiendo las noticias oportunas, y acomodándose en sus explicaciones al número y capacidad de los discípulos; y que estos se ejerciten a menudo en las clases respondiendo frecuentemente por el texto que ponen en sus manos a las reiteradas preguntas del maestro. El texto elemental es, pues, el alma de la enseñanza académica, el eje de toda explicación oral, el monumento que se conserva en la memoria del alumno, y la base de todos sus progresos científicos. ¿Qué cualidades deben adornar al libro de texto? ¿qué medios pueden y deben emplearse en ordenar los que convenga poseer a la enseñanza pública? Sobre estos dos puntos vamos a hacer indicaciones breves, pues el espacio de un artículo de periódico no nos consiente ningún género de explicaciones.

En primer lugar, es evidente que el libro de texto debe ser elemental: de otra manera adolecería de los vicios que Gioberti imputa a los textos vivos de la enseñanza en razón de sus ampliaciones oratorias, enteramente vanas y estériles. Y siendo elemental, no hay que añadir cuál debe ser su forma metódica: principios claramente formulados, definiciones precisas, divisiones perfectas, proposiciones ó tesis que contengan sumariamente la materia de cada tratado, demostraciones rigurosas de la verdad de las proposiciones, refutación completa de las objeciones que pueden hacerse contra la tesis; hé aquí la forma rigurosa del método escolástico, cuya perfección es verdaderamente insuperable.

Pero vamos en segundo lugar a lo que toca, no ya al método, sino a la doctrina, a la esencia misma del texto por donde ha de recibir la juventud estudiosa la luz celestial de la verdad. La doctrina debe ser una como la verdad misma, una é idéntica en sus principios, en su espíritu, aunque sean varios los tratados de cada ciencia y varias las ciencias en que se divide el humano saber. Sin esta unidad de doctrina, habrá contradicción en la enseñanza, reducida a teger y desteger, destruyendo en la inteligencia lo mismo que edifica, y edificando siempre sobre ruinas. Y cuenta que esta unidad de espíritu y doctrina no excluye ningún linaje de estudios, ni aun los puramente físicos y matemáticos, pues de todos ellos se ha abusado contra la verdad y contra la rectitud y pureza de los entendimientos; y así es preciso ordenarlos todos y dirigirlos y penetrarlos por el espíritu de una filosofía sana, luminosa, universal, que vivifique y anime y fecunde las doctrinas y resplandezca aún en los textos sobre materias mecánicas co-

mo resplandece el sol en la superficie de la tierra. ¿Y qué filosofía debe ser esta? La respuesta es clara: la verdadera, la única filosofía sana y legítima, la sola posible en la enseñanza de un pueblo cristiano, la filosofía sierva de la fe, la filosofía de los Padres y doctores católicos, la del angélico doctor de las escuelas, Santo Tomás de Aquino.

No basta, pues, que un libro de texto cualquiera, examinado por la autoridad competente, no contenga nada contra la fe; es preciso que esté informado de ella, iluminado por ella; es preciso que derive sus proposiciones todas más ó menos remotamente de los manantiales purísimos de la filosofía católica, y que forme parte de un concierto unánime de testimonios en favor de la verdad. Sin este concierto, sin esta unidad, sin este espíritu, vana cosa será esperar frutos copiosos, maduros y saludables de la enseñanza. Un hombre puede leer un libro indiferente ó neutral, porque está ya formado: un niño no debe estudiar sino por libros que formen su entendimiento y aun su corazón. Ahora bien, estos no se forman por modo negativo, ó sea por doctrinas no contrarias a la verdad, sino por actos positivos, con rayos de luz y de calor divino emanados del sol eterno de verdad y de justicia que se refleja en las obras de la sabiduría católica.

Método, unidad, pureza, universalidad, he aquí las dotes que deben adornar los textos que se formen para la juventud.

Infúndese de aquí que para formarlos cual conviene debe presidir un alto pensamiento filosófico, que sea como la base y la cúpula del edificio, iluminadas entrambas por la luz inmaculada de la fe. Este pensamiento puede muy bien actuarse por decirlo así en personas elegidas para este intento, que den dirección y unidad a la obra, aprovechando para ella todos los elementos y resortes de que se disponen en las esferas superiores del orden social y dejando así mismo libre y aun ayudando a la actividad individual de todo el que se sienta con fuerzas para tomar parte en esta restauración. La unidad no escluye la variedad, ni la protección mata la libertad. Pero basten estas sumarias y generales indicaciones: *intelligenti pauca*.

JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.

### LA CAJA DE DEPÓSITOS.

De la Memoria dirigida al señor ministro de Hacienda por el director de la Caja general de Depósitos, sobre las operaciones efectuadas en dicho establecimiento durante el año económico de 1865-66, resulta que el metálico aportado a la Caja en el citado año económico ha disminuido en 10.557,000 escudos.

Durante igual período del año anterior, la disminución fué de 21.854,000 escudos, ó sea doble cantidad que en el presente. Si se tiene en cuenta la notoria reducción que ha sufrido el capital circulante por la considerable extracción de numerario verificada en este último año, no puede menos de reconocerse en ella un testimonio favorable a la confianza que inspira la Caja de Depósitos, y a la solidez de las bases en que este general asentimiento se funda.

Barómetro de esta aceptación, más seguro que el valor real de los depósitos a metálico, es el número de los que han tenido efecto, cuya comparación con los del año anterior ofrece en el de 1865 a 1866 un aumento de 21,698 operaciones.

Las realizadas en efectos públicos siguen el movimiento ascendente que desde la creación de la Caja se nota, importando en el mismo año 28 millones de escudos; y si se considera que se han entregado al Banco de España por los depósitos interinos en pagarsé de compradores de bienes nacionales 24 millones de escudos, aparece que los de particulares han tenido un incremento de 52 millones de escudos.

Por la nota preliminar que a la cuenta general de la Caja se acompaña, se demuestra que el movimiento de fondos habido durante el período que la misma comprende, ha ascendido a 972 millones de escudos; y habiendo sido en el anterior año económico de 1,500 millones, resulta una disminución de 528 millones, producida en su mayor parte por la falta de operaciones con los depósitos interinos, en pagarsé de compradores de bienes nacionales, que fueron los que el referido año anterior ocasionaron el aumento.

Los depósitos necesarios en metálico, que tienen por objeto garantizar el cumplimiento de los servicios y cargos públicos y privados, devengan en la actualidad un interés anual de 5 por 100, y han disminuido en 2.207,257 escudos 191 milésimas, apareciendo con un saldo de 12 110, 708 escudos 427 milésimas.

Los de igual clase, por sustituciones del servicio militar, devengan el mismo interés de 5



por 100, y han disminuido en 47,510 escudos 898 milésimas, resultando con un saldo de 287,517 escudos 885 milésimas.

Los depósitos necesarios en metálico por sustituciones del servicio marítimo devengan el interés de 3 por 100, y han aumentado en 551,598 escudos 530 milésimas, dando por resultado un saldo de 1.096,507 escudos 35 milésimas.

Las imposiciones en metálico por la tercera parte del 80 por 100 de propios, que devengan un interés anual de 4 por 100, han aumentado en 2.906,264 escudos 259 milésimas, y su saldo es de 18.654,575 escudos 794 milésimas.

Los depósitos procedentes del fondo de enganchados y reenganchados del servicio militar devengan un interés anual de 5 por 100, y han aumentado en 56,181 escudos 655 milésimas, resultando con un saldo de 1.166,671 escudos 258 milésimas.

Los depósitos necesarios en metálico sin interés, han aumentado en 91,152 escudos 797 milésimas. El saldo por este concepto es de un millón 84,526 escudos 120 milésimas.

Los voluntarios en metálico reintegrables al contado, obtienen un interés anual de 1 por 100, y han aumentado en 127,575 escudos 584 milésimas, arrojando un saldo de 747,478 escudos 921 milésimas.

Las imposiciones voluntarias a plazo fijo de 1 a 4 meses devengaban un interés anual de 3 por 100, y han disminuido en 4,500 escudos. El poco movimiento que en estos depósitos se observa lo motiva la supresión de ellos, dispuesta por Real orden de 17 de Diciembre de 1864.

Los voluntarios en metálico a plazo fijo de 4 a 6 meses, tenían derecho a un interés de 4 por 100, y han disminuido por la misma causa que se indica respecto al concepto anterior, en 2,700 escudos, ascendiendo el saldo a 5,270 escudos 058 milésimas.

Por idéntica razón, los depósitos voluntarios en metálico a plazo fijo, de 6 a 9 meses, que devengaban el interés de 5 por 100, han disminuido en 62,288 escudos, y aparecen con un saldo de 59,496 escudos 254 milésimas.

Igual observación es aplicable a los depósitos voluntarios en metálico a plazo fijo de más de 9 meses, los cuales devengaban el interés de 6 por 100, y han disminuido en 30.462,564 escudos 914 milésimas, presentando un saldo de 919,027 escudos 868 milésimas.

Los depósitos voluntarios en metálico a plazo fijo de 4 a 9 meses, cuyo interés fue de 5 por 100, hasta que por Real orden de 7 de Mayo último se elevó al 7 por 100, han disminuido también en 601,750 escudos 221 milésimas, resultando con un saldo de 3.750,425 escudos 88 milésimas.

El plazo fijo de 9 a 12 meses tenía señalado el interés de 6 por 100; aumentando a 8 por la real orden de 7 de Mayo, ha disminuido, no obstante, en 54.571,821 escudos 562 milésimas, quedando con un saldo de 7.546,455 escudos 741 milésimas. La notable disminución de este concepto consiste en no haberse establecido el plazo de un año con mayor interés.

Las entregas a devolver el año justo, devengaban el interés de 7 por 100, y de conformidad con lo dispuesto por la misma Real orden de 7 de Mayo de 1866, se elevó a 9 por 100.

Fácilmente se esplica, pues, el aumento de 68.275,115 escudos 055 milésimas que han obtenido las imposiciones de esta clase, cuyo saldo es de 80.168,158 escudos 629 milésimas.

Los depósitos voluntarios en metálico a devolver mediante aviso con 15 días de anticipación, teniendo por tipo de interés anual el 2 por 100, han disminuido en 81,929 escudos 867 milésimas, y ofrecen un saldo de 387,758 escudos 221 milésimas.

Los depósitos de igual clase reintegrables mediante aviso con 30 días de anticipación, devengaban el interés de 3 por 100. Han aumentado en 45,508 escudos, y aparecen con un saldo de 144,158 escudos.

El concepto de aviso de 60 días devenga el interés de 4 por 100, y ha disminuido en 551,055 escudos 566 milésimas, conservando el saldo de 558,127 escudos 190 milésimas.

Las imposiciones a devolver mediante aviso de 90 días devengaron el interés de 6 por 100, hasta que la mencionada Real orden de 7 de Mayo de 1866 señaló el 7 por 100 a esta clase de depósitos, los cuales han disminuido, sin embargo, en 846,972 escudos 122 milésimas, quedando existente un saldo de 3.890,751 escudos 971 milésimas.

Los depósitos en metálico provisionales para optar a las subastas de servicios públicos, no devengan interés, y sin duda por la paralización que han sufrido muchos de estos servicios así como las obras y empresas de general utilidad, aparecen en disminución por 133,535 escudos 655 milésimas, siendo el saldo de 456,551 escudos 853 milésimas.

Las entregas en cuentas corrientes con interés de 1 por 100, han bajado en 884,756 escudos 856 milésimas, y el saldo es de 1.906,599 escudos 948 milésimas.

Por el contrario, los depósitos necesarios en efectos públicos han tenido un aumento de 12.083,628 escudos 484 milésimas, siendo el saldo de 72.559,187 escudos 807 milésimas.

Los voluntarios en efectos de la Deuda pública y del Tesoro también han aumentado en 40.686,563 escudos 409 milésimas, resultando con un saldo de 186.590,574 escudos 240 milésimas.

Los valores en efectos de la Deuda pública y del Tesoro depositados para optar a las subastas de servicios públicos, han disminuido en escudos

4.425,400, y el saldo es de 1.791,336 escudos 650 milésimas.

En pagarés de compradores de bienes nacionales, mandados consignar en las sucursales de la Caja general de Depósitos por Real orden de 19 de Agosto de 1864 a disposición del Banco de España, resulta una existencia de 9.854,975 escudos 984 milésimas, apareciendo una baja de 25.547,265 escudos 269 milésimas.

#### Dice La Epoca:

Correspondencias que hemos recibido de Roma por la vía de Marsella nos dicen, en contradicción con cuanto aseguran los periódicos de París, que sigue siendo muy probable que el Padre Santo se crea en la necesidad de abandonar la capital del mundo católico. Parece que tiene muy poca confianza en las promesas que se le hacen, y teme que llegue un día en que carezca de la independencia necesaria para ejercer sus altas funciones y de la libertad de abandonar a Roma.

Las noticias de La Epoca y los telegramas de Roma relativos a las apreciaciones de El Diario de aquella ciudad, confirman a El Pensamiento Español en la actitud que ha tomado en esta cuestión, actitud que aparece claramente expuesta en nuestro artículo titulado: *¿Está bien San Pedro en Roma?* que la mayor parte de los periódicos ha reproducido.

Según La Epoca, es positiva la invitación del Rey de Portugal D. Luis y la Reina doña Maria Pia a los Soberanos de España, manifestándoles el gusto con que los recibirán en Lisboa.

El estado de la Caja de depósitos, relativo a la primera semana de Noviembre, da por ingresos 2.862,147 escudos, y como devoluciones 5.298,424; quedando una existencia de escudos 158.924,990.

Según el Almanaque estadístico, se cometen en España 223 suicidios al año por término medio, ó lo que es igual, uno por cada 100,000 habitantes, en Francia corresponden 11 suicidios a esta cifra, y en Dinamarca 29.

Estos datos pueden servirnos para juzgar del estado en que se encuentra la fé religiosa. El suicidio es siempre el síntoma más alarmante de la enfermedad de las sociedades. Entre los paganos era cosa común y corriente el suicidarse, porque a una creencia falsa y poco firme en la inmortalidad del alma, unían la más espantosa corrupción de costumbres. Entre los japoneses, el abrirse el vientre es una honra muy apetecida. En cambio, en la Edad Media apenas había un suicida, y eso que abundaban los héroes. Hoy que tanto escasean estos, vamos pareciéndonos mucho a los paganos y japoneses, y muy poco a nuestros abuelos.

Los protestantes se afanan estos días por dar consejos al Papa. En su primer artículo de fondo, hecho con mucho estudio, el Times examina magistralmente la cuestión de si el Papa debe abandonar a Roma. ¿Qué les parece a nuestros lectores que resuelve el diario protestante? Por ventura que Pío IX se vaya a Malta ó a Londres, según conviene a los intereses materiales de la Gran Bretaña?

No: el Times decide que el Papa no debe salir de Roma. Por esta vez intereses de otra especie han prevalecido sobre lo que raras veces prevalece nada en Inglaterra: sobre los intereses materiales.

#### INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE MADRID A LISBOA.

BADAJOS, 26.—A las nueve de la mañana han regresado a esta capital los expedicionarios de Lisboa, y han asistido a un espléndido almuerzo preparado por el ayuntamiento. Después salieron a la una y llegarán a Madrid mañana.

#### Dice anoche La Epoca:

Despachos telegráficos de Lisboa nos dan cuenta sucinta del banquete con que el Rey de Portugal ha obsequiado a los ministros de la Reina y a otros personajes españoles. Nuestras cartas particulares nos decían que esto debía tener lugar en el palacio de Ayuda, con asistencia de toda la familia real y de los dignatarios de la corte portuguesa.

LISBOA, 26.—Ha salido de esta capital el tren que conduce a los ministros de España y los demás convidados a la inauguración del camino de hierro de Badajoz. Todos los ministros portugueses han ido a la estación del camino de hierro a despedir a los españoles. El ministro de Negocios extranjeros entregó por orden de S. M. el Rey la gran cruz de la Torre y Espada al Sr. Calonge, y la de la Concepción al Sr. Orovio.

BADAJOS, 26.—Los señores ministros han regresado desde Lisboa a las diez del día de hoy. Asistieron a un almuerzo que el ilustre ayuntamiento les tiene preparado, y continuarán después su viaje a esta capital.

Del banquete celebrado en Badajoz el día 25, escriben lo siguiente:

Los Sres. Orovio y Calonge ocupaban la presidencia, con los Sres. Casal Ribeiro, ministro de Negocios extranjeros del vecino reino, vizconde de Praga, ministro de Marina, y Corvo, ministro de Obras públicas. El Sr. Casal Ribeiro es pequeño de estatura, pero de mirada penetrante y viva; el ministro de Marina, anciano de simpático aspecto, es una persona generalmente estimada, y al Sr. Corvo se conceden grandes dotes como administrador. Cerca de los ministros estaba el enviado de España Sr. Bañuelos; los ex-ministros Moyano y Luján, el general Torres Jurado, los directores Belda y Barzanallana y otras personas distinguidas. La mesa estaba dispuesta para 70 cubiertos, y la comida, dada la precipitación con que todo se ha preparado, estuvo bien servida.

Inauguró los brindis el señor ministro de Estado de España, general Calonge, el cual consagró un

un respetuoso recuerdo a las familias reinantes en ambos pueblos y a la unión de estos.

Signó después el Sr. Casal Ribeiro, el cual, con una entonación y una facilidad que pusieron de manifiesto sus distinguidas dotes de orador, esplanó una idea que recordamos haber leído en uno de sus discursos: Portugal debe ser tan amante de su independencia como de su amistad con España.

Inaugurado bajo tan cordiales auspicios el espíritu de los brindis, que era el espíritu dominante en todos los asistentes, el Sr. Orovio, ministro de Fomento, desenvolvió con alguna más extensión el tema de la política que a los dos países conviene; política que consiste en el respeto a la independencia mutua, pero estrechando, por todos los medios, los lazos capaces de unir más y más a entrambos pueblos.

Este brindis obtuvo generales muestras de aprobación.

El Sr. Calonge volvió a brindar por los ministros de un pueblo amigo, que habían venido a dar mayor solemnidad a la ceremonia con su presencia; y el Sr. Luján, como representante que ha sido de las provincias extremeñas, y ministro un tiempo, se felicitó de ver realizada una obra de tan colosal importancia.

A nombre del Consejo de administración habló también el Sr. Moyano, y después de manifestar su gratitud a los consejeros responsables, encañoró las ventajas que el comercio reportaría con la conclusión de la línea internacional y la vergüenza que sería no haberla visto terminada.

Según vemos en La Reforma, los periódicos de esta corte estaban representados del siguiente modo: La Epoca, por el Sr. Escobar; La Esperanza, por el Sr. Carulla; La España, por el Sr. Fernandez Bremon; El Diario Español, por el Sr. Rodriguez Varo; La Correspondencia, por el Sr. Campos; La Reforma, por el Sr. Perez Rioja, y El Pensamiento Español, por el Sr. Villoslada (D. Ciriaco).

Hoy a las diez y media han llegado a Madrid los ministros y demás convidados a la inauguración del ferro-carril.

Por reales decretos que inserta la Gaceta de hoy se nombra:

A D. Miguel Bataller, ministro del tribunal especial de las Ordenes militares para la plaza de ministro del Tribunal Supremo de Justicia:

Y a D. Bartolomé Velazquez Gatzel, ministro superintendente del tribunal de las Ordenes, para la plaza de ministro del mismo tribunal.

Por real orden de 14 del actual, la Reina, de conformidad con lo propuesto por el comisionado régio, inspector de la dirección general de impuestos indirectos, y deseosa de facilitar al comercio y al público en general cuantas franquicias permita el buen servicio de los intereses del Estado, se ha dignado disponer que se amplie la habilitación del fiato de la línea del campo de Gibraltar, donde existen empleados periciales para despachar y adeudar con talones-guías las mercancías cuyo valor no exceda de doscientos reales y conduzcan en sus equipajes los viajeros procedentes de Gibraltar.

Con fecha del 16 y a propuesta del mismo comisionado, S. M. ha tenido a bien disponer que desde 1.º de Diciembre próximo la aduana de Vinaro quede habilitada de solo segunda clase por ser la principal de la provincia de Castellón: que se nombre un administrador de la clase de empleados periciales con 600 escudos anuales, y un interventor-visitador con 500 escudos, también pericial; que se asignen 50 escudos al año para toda clase de gastos del material de la misma; que se fije en 600 escudos la fianza del administrador como antes tenía señalada, y que la dirección de Rentas Estancadas nombre un administrador con 500 escudos que se encargue de dichas rentas en aquella localidad, con la fianza que corresponda; todo lo cual producirá una economía para el Tesoro público de 1,360 escudos anuales, que es la diferencia entre el gasto actual y el que deberá existir en lo sucesivo.

El gobernador superior civil de Filipinas, con fecha 8 de Octubre último, participa que no ocurría novedad en el territorio de su mando.

La escampavía Liebre, del apostadero de Algeciras, aprehendió en la madrugada del 20 del actual sobre Punta Mala una barquilla con siete bultos de tabaco, y el contramaestre del ponton Cristina recogió del agua cinco bultos del mismo género.

Anúnciase en París la publicación de un nuevo folleto del Ilmo. Sr. Dupanloup, Obispo de Orleans, que se titulará *Estado normal de la sociedad*.

#### Leemos en el Diario de Tarragona:

La antigua imagen de la Virgen del Milagro, que se veneraba en la iglesia de Caballeros de la Orden del Temple, cuyo convento ocupaba el local destinado hoy para presidio, ha sido encontrada en un rincón de la iglesia de la Trinidad, la cual existía allí ignorada de todos. Se ha debido este hallazgo a la incansable actividad y celo de piadosas personas que se dedican a la historia de santas imágenes. La de la Virgen del Milagro es de piedra, de igual clase a la que se empleó en otras esculturas de santos en el monasterio de Poblet. Tiene unos ocho palmos de altura; está en pie, llevando en brazos al niño Jesús, quien apoya una de sus manos en el pecho de su madre. Esta lleva en el ropaje la cruz de la Orden del Temple, que ha sido uno de los indicios por cuyo medio se ha reconocido. La imagen, mutilada por efecto de los azares del tiempo, se trata de restaurar por medio de una suscripción entre las personas devotas.

El general Lersundi no llegará a Madrid hasta los primeros días de Diciembre, pues según noticias, había tomado pasaje en el vapor-correo de España, que habrá salido de la Habana el 15 de este mes.

Hoy celebra reunión general la junta que entiende en las reformas de Ultramar. Las secciones especiales en que está dividida, han trabajado durante este tiempo en la contestación a los cuatro

interrogatorios de que han dado ya conocimiento los periódicos. Sus dictámenes serán discutidos por la comisión general.

Ya han comenzado a recibirse en el Casino los productos de varias provincias, entre las que figuran las de Avila, Alicante, León, Soria, Toledo, Valladolid y Zaragoza. La comisión general, segura ya de que se hallarán dignamente representados los productos forestales y minerales, y por punto general todas las primeras materias, se afana porque los que poseen objetos artísticos e industriales de verdadero mérito contribuyan a la importancia del concurso.

El ilustrísimo señor Obispo de Orense ha mandado hacer diferentes ornamentos sagrados, como capas pluviales, casullas, etc., para distribuirlos entre las parroquias necesitadas; pero a fin de que la distribución sea acertada dispone que averigüen los arciprestes en las parroquias de su arciprestazgo:

Primero, cuáles son las más necesitadas. Segundo, qué ornamentos faltan en ellas ó están sin uso por su deterioro. Tercero, cuál es el color a que pertenecen. Cuarto, que expresen por su orden la necesidad que padezcan, figurando en primer lugar las de necesidad extrema, después las de necesidad grave, y últimamente las que tengan necesidad común.

El mismo señor Obispo ha tenido a bien autorizar a los señores arciprestes para que en el distrito de sus respectivos arciprestazgos puedan bendecir ornamentos sagrados y demás objetos destinados al culto, ateniéndose estrictamente a lo que prescribe el Ritual Romano.

#### CARTA PASTORAL DEL EXCELENTÍSIMO E ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE LA HABANA.

##### (Conclusion.)

Después de atribuir a la sociedad civil un origen tan falso y que hace injuria a Dios, y deshonra al hombre, y de adjudicarle derechos que no tiene, vereis con qué devoción aparente, pero con qué malicia tan refinada, hablan estos filósofos de la Iglesia: ¡ah, dicen, no es una sociedad perfecta, ni tiene derechos fuera de los que la concede la sociedad civil! los fueros de sus ministros, ora en causas civiles, ora en criminales, se deben anular sin que se consulte para ello al Supremo Pastor, y aunque él lo contradiga, porque la igualdad de la sociedad civil así lo exige. Es, en verdad, repentinamente y sublime esa institución, y todos debemos gloriamos en pertenecer a ella: pero es preciso que todo sea en ella tan sencillo como era su fundador. ¿A qué esas riquezas muertas en las basílicas? ¿A qué ese número tan copioso de corporaciones, donde los hombres viven sin ser útiles a la sociedad? ¿A qué ese dominio temporal de los Pontífices, siendo así que Jesucristo se escondió por no ser Rey y sus discípulos fueron unos pobres pescadores? Viva y florezca la Iglesia, norabuena, enclavada en la sociedad civil: pero sea esta quien la regule, quien la alimente y sea su tutora, pues ella por su parte ha de tener su gloria en la pobreza, y su subsistencia en la economía de la sociedad.

¡Qué cristianos tan fervientes! ¡qué creyentes tan devotos! ¡qué sabios tan profundos! Estad seguros entre tanto, nuestros muy amados hijos, que si vais a examinar a semejantes doctrinarios en lo que es la fé, ignoran si la hay, y si quisierais decir alterando con cualquiera de ellos el símbolo de los Apóstoles, no dirán un sólo artículo: si les preguntais cuál es su pauta dogmática, os dirán que su símbolo es no creer nada, su regla de vida alegar oro, divertirse, gozar y pasar la vida entre placeres. Esos hombres hablan de Cristo, y no saben ni su naturaleza, ni su dignidad, ni su misión, ni su doctrina: tampoco conocen lo que es la Iglesia, ni su verdadero origen, ni sus grandes prerogativas, ni su unidad, ni su misión, ni los principios infalibles que la constituyen. Una sola cosa no ignoran esos falsos sabios, y es que cuantas veces resuena en sus oídos el nombre de Jesucristo, su corazón les da un vuelco de terror, les punza un acicate interior, los ahijona un estímulo acerado, contra el cual vanamente quieren recalitrar, porque ven que ese Jesús es invulnerable, y que lleva inscrito en sus vestiduras un título que no pueden borrar. Esto les llena de espanto, pues les dice una voz secreta que al fin han de ir a parar a su tribunal, y que por mucho que trabajen contra él, no lo han de aniquilar; y por mucho que quieran huir de su presencia, al fin han de comparecer ante este Juez justo a oír la sentencia de su eterna muerte. Otra cosa saben también, y es que esa Iglesia a quien intentan avasallar, empobrecer, envilecer y degradar, es para sus almas una pesadilla terrible, un coloso que les causa miedo, un como fantasma que no se quita de su lado, y va diciéndoles sin cesar que por más que la persigan, no la han de destruir; que la han intentado desterrar de la sociedad mil tiranos, han pretendido dividir su símbolo mil herejes, han querido romper su unidad mil cismáticos, se han empeñado en dominarla mil falsos políticos, y ella se mantiene siempre íntegra como una virgen del cielo, siempre incorrupta como la hija del altísimo, siempre una como la naturaleza de Dios, siempre santa como su fundador, siempre victoriosa como el Rey de los cielos, y siempre Reina y Señora, por más que los hombres la hayan querido hacer sierva y reducirla a esclavitud.

No obstante esta convicción, que a pesar suyo tienen los falsos sabios, la persecución contra la Iglesia continúa siendo cada día más acre, más intensa y más hipócrita. Hija mestiza de muchos padres, esta secta perseguida, ha refinado cuanto el filósofo Porfirio dió a luz en su estilo satírico, mordaz y burlesco para afealar la Iglesia naciente; ha depurado también con exquisita delicadeza aquel sistema embustero de Juliano apóstata, y aquella política infame que adoptó para abatir el Cristianismo; política que afirmaba con la lengua y negaba con el corazón, que presentaba la sonrisa en los labios y traía la amargura y la hiel en el alma, y que se hacía protectora aparente de la Iglesia, y a vigorosa y varonil, para aniquilarla con más seguridad: ha llevado por fin al mayor grado de perfección todas las artes de hacer mal, que con astucia y malicia siempre crecientes han inventado sucesivamente por espacio de diez y ocho siglos los herejes y cismáticos.

Hace ya más de diez años que esta secta de perniciosa está maniobrando fraudulentamente contra la Iglesia, enseñando doctrinas falsas, impías y absurdas en religion, en derecho, en jurisprudencia y en política: esta secta impía es la que decorando con cierta gasa alucinadora las doctrinas de Lutero, Calvino y otros, que enseñaban la depredación violenta de los templos y de los monasterios, ha pretendido decir que la Iglesia es un menor a quien la ley manda poner un tutor, un cuerpo imperfecto que nada puede poseer, porque el derecho de poseer es propio tan sólo del individuo, y no de los cuerpos morales: esta secta es la que ha mudado el derecho público, proclamando ciertos principios que conceden todo a la muchedumbre y se lo quitan todo a la autoridad: que niega el derecho de posesión al que tiene y lo trasmite al que nada posee: esta secta es la que viene diciendo a los pueblos que cada hombre es un ser absoluto, independiente, igual a todos los demás en prerrogativas y en derechos, y que de los hombres reunidos procede el principio de autoridad, el derecho de mandar, de disponer, de ordenar y de gobernarse a sí mismo, no pudiendo nadie mandar en otro si el que manda no recibe la autorización para hacerlo del mismo que se le subordina.

¿Qué tiene que suceder con tanto predicar estas doctrinas disolventes de la sociedad? Una goterita cayendo poco a poco sobre el mármol, lo perfora, y lo hunde, ¿qué no harán esos torrentes de doctrinas inicuas contra la Iglesia, que están inundando la tierra en todas direcciones? Un olvido universal de Dios y de su ley va siendo el estado habitual de los cristianos: una sed canina de oro ha puesto a los hombres en un movimiento convulsivo: un cáncer de envidia corrosiva devora la tierra; nadie está satisfecho con sus haberes porque nada basta para ese lujo desenfrenado que se ha introducido en la sociedad: el mendigo tiene envidia al proletario, el proletario al rico, y las aspiraciones van subiendo tan de punto, que los cetos y las coronas están bambolearse por las minas que forman debajo de sus gradas las turbas que han bebido ya a torrentes las doctrinas de la filosofía de las utopías. Así, a esas mismas turbas, antes pacíficas y humildes, se las ha visto precipitarse sobre los bienes ajenos; y, ó se han apoderado con mano armada de los asilos de la virtud, ó al verse defraudadas, han tenido el acero en la sangre de sus hermanos según la naturaleza, que eran sus padres en la fé y religion. Así, con ojo enjuto se ha visto salir de sus santas moradas a los que profesaban la perfección del Evangelio, y llevaban su luz a los pueblos salvajes. ¿Sabéis nuestros muy amados hermanos, y queridos hijos, lo que importa el haber destruido los institutos religiosos en la Italia? Importa, nada menos que el dejar la China, el Indostán, las islas de la Oceania sin operarios evangélicos, pues de allí salían en su mayor parte los Sacerdotes que conservaban en aquellas regiones la fé de Jesucristo. Y ¿se dirá que la humanidad progresa, que la civilización se desarrolla, y que la sociedad va tocando a sus más culminantes grados de perfectibilidad? Ciertamente es la humanidad va corriendo a la época de la gran apostasia, la civilización del hierro va adquiriendo una extensión fabulosa, pues el arte de matar mil hombres con un solo cañonazo se está poniendo en planta, y el refinamiento de la malicia de Satanás no está lejos de los entendimientos humanos por degradación.

La persecución primitiva de la Iglesia nos está amenazando: una generación está ya a las puertas de la humanidad, y viene llena de arrogancia y altivez por los grandes adelantos en la civilización de la materia, y dirá a la Iglesia lo que los fariseos dijeron a los discípulos de Jesucristo. ¿Para qué le queremos a ti, la dirán, con tus códigos divinos, tu Evangelio, tus máximas, y tus preceptos? Ese Jesús, de quien tanto nos hablas, cuyos milagros anuncias, cuya virtud proclamamos, es un ser gastado ya en diez y ocho siglos: nosotros hemos descubierto, que ese Jesús no es sino un bello ideal de perfección y de moral, una evolución del espíritu humano, que ha de ir creciendo y desenvolviéndose cada vez más, y nos ha de dar otros seres aun más aventajados. ¿Qué tenemos nosotros que ver con él? Tenemos la razón, la filosofía, la política, las armas y los tesoros para gobernarlos, dirigirlos, para dominar al mundo, y defendernos de quien nos ataque: si quisierais vivir entre nosotros, vive; pero guárdate de tomar parte en nuestros consejos, pues sabemos más que tú: no pases una línea del reino de la pura espiritualidad, donde debes vivir: no pretendas poseer más que el mendrugo de pan que te demos para que vivas, y no nos digas la verdad, ni pretendas defender tus derechos; pues te quitaremos el pan, para que, ó hagas lo que nuestra filosofía exige, ó te mueras de hambre.

No profetizamos, nuestros muy amados hermanos, no: anunciamos lo que pasará, calculando lo futuro por lo presente. ¿No veis lo que está sucediendo hace ya algunos años con el sucesor de San Pedro? ¿No veis ese combate que está sosteniendo el solo contra tantos enemigos de la verdad? ¿No sois testigos de los conatos maquiavélicos, con que se le quiere obligar a que sancione con su asentimiento el nuevo derecho de las invasiones, y de la fuerza brutal? ¿No veis con qué audacia están tratando la filosofía reprobada, y la política impía de que el sostenedor del derecho, de la justicia y de la moral entre en convenio con la usurpación, la iniquidad, la impiedad y el desorden? Una política anticristiana que ha tomado por enseña una unificación soñada, para sacrificar con ese pretexto la unidad divina de la Iglesia, ha asediado por todas partes al venerable Pontífice, que hace las veces de Dios en la tierra. ¿No oís lo que le dice? Tú, le dice, has de entrar, quieras ó no quieras, por las vías de la civilización moderna: tú has de admitir el principio de la soberanía popular, como yo lo he planteado: tú has de permitir que se habee y se discuta libremente de religion y de moral, aunque vaya en ello tu prerrogativa de mantener la inviolabilidad de la fé, como maestro universal que te llamas de ella, así como yo permito que cada cual escriba como quiera, quién negando los libros divinos, quién ridiculizando las profecías y los milagros, quién convirtiendo en farsa la religion, quién escribiendo contra Jesús: tú has de dejar que la licencia reine, que haya lupaneres autorizados, donde cada cual tenga derecho de entrar sin que la ley pueda castigarlo



porque la ley lo autoriza, aunque vaya en ello la anulación legal del Decálogo, la destrucción táctica del principio de autoridad, la desaparición del pudor, y tu ciudad eterna se convierta como las mias en una Ninive ó en una Babilonia: tú has de confesar que el verdadero derecho está en la mayor astucia, ó en la mayor fuerza: que los pueblos pueden levantarse cuando quieran contra sus soberanos legítimos, y has de dar con tu aquiescencia una sanción sagrada al robo, al sacrilegio, á la usurpación, y á la depredación de cuanto el pueblo diga que quiere que sea suyo. Tú por fin te has de circunscribir á dar bendiciones, sin ocuparte en tener súbditos, ni ejército, ni erario, pues eres sacerdote y no puedes ser Rey, y no conviene que ejerza justicia, quien solo debe dispensar gracias, porque esto es incompatible; y esto lo harás, aunque vaya en ello el negar que Dios es á un mismo tiempo padre de los buenos y juez severo de los malos, porque la filosofía exige que haya una separación completa entre la Iglesia y Estado, no perteneciendo á aquella mas que orar, callar y bendecir á las almas, y esto si el Estado se lo permite.

Todo esto propone al sucesor de San Pedro la filosofía, y cuando este, lleno de dignidad y fortaleza, le ha contestado diciendo, *no podemos, ella se le ha vuelto alfiler y amenaza, diciéndole, que lo reducirá á su ciudad leonina*, le quitará lo poco que le ha dejado, le señalará una pensión, se la suspenderá el día que se le resista á complacerla, y lo dejará abandonado á sí mismo, sin auxilios, sin defensa y expuesto á los furiosos del pueblo.

Esta página de la historia contemporánea nos haría dudar de si estamos en los tiempos de Astolfo y Desiderio, ó en los que se llaman de ilustración, de derechos del hombre, de igualdad ante la ley, de fraternidad, de seguridad, de garantías. ¡Ah, nuestros muy amados hijos! Estamos en tiempos malos, en tiempos muy peligrosos, en los cuales la apostasía de la fé, va disimulada con los principios de la ciencia carnal, de las nacionalidades, del engrandecimiento de los pueblos, cosas todas que alucinan al vulgo, y lo inflaman tanto, que con gusto sacrifica á ello su religión y sus creencias. La persecución contra la Iglesia es muy cruel, porque es muy solapada, y por lo mismo necesitamos revestirnos más y más de las armas del cristiano, para poder pelear contra nuestros enemigos: sobre todo, debemos levantar sin cesar nuestras manos al cielo, pidiendo al Señor con corazón contrito, que consuele á su amada Sion, y enjague ya sus lágrimas, dándole días más serenos y tiempos más pacíficos.

Pero no echemos en olvido que las tribulaciones y persecuciones de la Iglesia son, generalmente hablando, una permisión amorosa y paternal de la providencia de Dios. «Una larga paz», dice San Cipriano hablando de las de su tiempo, había dado ocasión á que se corrompiese la disciplina eclesiástica, y por eso la vara celestial vino y levantó la fé que estaba casi dormida: no había en los sacerdotes la devoción religiosa: no había en el ministerio una fé interior: no había misericordia en las obras, ni disciplina en las costumbres. (1)

Nosotros podemos decir otro tanto de nuestra época, pues no teniendo enemigos claros y manifiestos de la religión, dormimos en una falsa paz, de la cual se sirve el enemigo para hacernos pereceros en el servicio del Señor, y llevarnos poco á poco al olvido de su ley.

Por eso, nuestros muy amados hermanos, os dirijimos hoy vuestras letras pastorales, para suplicaros á todos que oréis con fervor, y purifiquéis vuestras almas de las manchas de la culpa, á fin de que el Señor se digné mirarnos con ojos de misericordia. Oid lo que nos dice San Bernardo: sabiendo que nos hemos embriado en el fervor, y que el mundo nos arrastra hacia sus vanidades, y que nadie que esperó en el Señor quedó confundido, ¿por qué nos detenemos en desear de nosotros las esperanzas miserables, vanas, inútiles, seductoras, y no fijamos nuestro corazón en esta esperanza tan sólida, tan perfecta, tan bienaventurada, buscándola con todo el fervor del espíritu y con toda devoción del ánimo? Escrito está: *Dios los ayudará, porque esperaron en él*. (2)

Ved, nuestros muy amados hijos, qué piadoso y benigno se ha mostrado Dios con nosotros: no merecemos sino castigos, pues profanamos el día santo del Señor, no oyendo el santo sacrificio de la Misa, trabajando en el casi como en las demás días: no vivimos como cristianos, entregados como estamos á diversiones, á correrías, á visitas inútiles, á teatros y espectáculos: podíamos bien llevar fuego del cielo sobre algunos parajes, donde se cometan á un mismo tiempo muchos pecados de abominación y de escándalo: más sin embargo, Dios está usando con nosotros de piedad y misericordia, sin duda para que nos aprovechemos de su longanidad, y alcancemos su gracia.

Para que vuestras oraciones suban todas como una columna de humo hasta el trono del Altísimo, y este las oiga en su misericordia, elevémoslas á su presencia por medio de Jesucristo que es nuestro abogado fiel para con su Padre. Y puestro que nos ha dispensado tantas gracias á pesar de nuestra ingratitude y de nuestras culpas cotidianas, supliquémosle que, mirando al corazón sacratísimo de su Hijo, que es víctima de amor por los pecadores, continúe favoreciendo á la Iglesia.

No temais, nuestros muy amados hermanos: no temais que triunfen esos enemigos tan multiplicados de la Iglesia y del sacerdocio, que en toda la redondez de la tierra está defendiendo los principios salvadores de la sociedad. ¿Qué han venido á ser los Dominicanos, los Caligulas, los Maximilianos, los Enríques, los Selinos, los tiranos antiguos y los de hace pocos días? ¿Qué ha sucedido á esos hombres poderosos, que en expresión del real profeta descendían al mar en naves para ejercer negociaciones en las muchas aguas, (3) los cuales llevados en las espumantes olas de su orgullo, tan pronto suben hasta los cielos, tan pronto bajan y descienden hasta los abismos, repudiándose su almo con los males que les sobrevienen? (4) Todos se volvieron polvo y ceniza, y nada: su memoria vive en la humanidad, porque las glorias inmortales

de la Iglesia, de sus mártires, y de sus Pontífices permanecerán cuanto el mundo dure. Dios calla y sufre, y permite que la saña de sus enemigos se encrespe como las olas de tormentas que se desbordan, y rodean las ciudades situadas cerca de su paso: pero cuando menos lo piensen, según la bella expresión del mismo Profeta, *se despierta como quien duerme, y se levanta como un valiente que ha bebido mucho vino, y hiere á sus enemigos en lo mas delicado que tienen, cubriéndolos de afrenta eterna*. (1)

Al efecto de dar gracias al Señor por los beneficios recibidos, y para suplicarle que se digne concedernos las gracias que necesitamos para que el triunfo de su Iglesia sea completo y la salubridad continúe entre nosotros, disponemos que el domingo día diez y seis del próximo Setiembre en todas las iglesias de nuestra diócesis se manifieste á su Divina Magstad en la Misa mayor ó conventual, reservando después de ella y dando la bendición al pueblo con el Santísimo Sacramento; y desde ese día, y mientras otra cosa no se dispusiere, tanto en las Misas privadas como en las solemnes, se dirá la oración señalada entre las del Misal romano *Contra persecutores Ecclesie*, siempre que no se rezare de fiesta doble de primera y segunda clase. Para excitar más la piedad de los fieles, concedemos 40 días de indulgencia á cuantos asistan ese día á la Misa mayor, y otros 40 á los que recibían la bendición con el Santísimo Sacramento después de ella.

Dado en nuestro Palacio episcopal de la ciudad de San Cristóbal de la Habana, sellado con el mayor de nuestras armas, y refrendado de nuestra mano y de la de nuestro infrascripto secretario de cámara y gobierno á los días veinticuatro de Agosto de mil ochocientos sesenta y seis.—Fr. Jacinto María, Obispo de la Habana.—Por mandado de S. E. ilustrísima, el Obispo mi señor, Dr. Mariano Puyol y Anglada, secretario.

**Anoche se estrenó en el teatro de Jovellanos el proverbio titulado *Más vale mala que fuerza*, que obtuvo un éxito extraordinario.** Tan discreta y correctamente está escrita la obra, que á pesar de que el autor ha guardado cuidadosamente el anonimato, todo el mundo salía repitiendo el nombre de un joven académico, tan elegante en su estilo como conocedor del arte dramático. La ejecución, encomendada á Matilda, Teodora, don Manuel Catalina y Casañé, fue excelente. El señor Catalina sobre todo, estuvo casi inmejorable. *Amor de madre*, que se representó antes que el proverbio, fué asimismo perfectamente interpretado.

**Segun el «Almanaque Estadístico» la población total de nuestras provincias de Ultramar asciende á 3.565.216 habitantes, en esta forma:** posesiones del Golfo de Guinea, 55,000; Cuba, 1.359.253; Puerto-Rico, 615,610; Carolinas, cincuenta mil; Marianas, 10,000, y Filipinas, 6 millones 495,638.

La población de las colonias inglesas asciende á 496.315.925 habitantes: la de los holandeses á 17.744.702; la de los portugueses á 5.737.221, y la de los franceses á 2.362.624, mas la Argelia, que tiene 2.999.124 habitantes.

**El diario «Notre Dame de la Salette»**, que se publica en Muret, refiere el caso de una curación extraordinaria é instantánea ocurrida el 19 del actual en la montaña de la Salette. Una joven de 18 años, á quien habían visitado infructuosamente los más afamados médicos de Montpellier á causa de una gravísima enfermedad que padecía en el costado izquierdo, ha sanado súbitamente en la santa montaña por intercesión de Nuestra Señora de la Salette. M. de Postis, miembro eminente de la facultad de Montpellier, ha expedido certificado á este propósito.

**El premio de los 50.000 escudos en el sorteo del 16 del corriente**, se ha distribuido en décimos y entre personas regularmente acomodadas: uno de ellos le tocó á un médico notable y muy conocido en esta corte; otro á un vizcaíno que había venido unos días á divertirse, y otro se repartió entre ocho cajistas de una imprenta.

**Ya se han puesto á la venta en las administraciones de loterías los billetes para el sorteo de grandes premios que debe verificarse en vísperas de la próxima Navidad.** El precio del billete es 2.000 rs., y por lo tanto cada décimo cuesta 200 rs.

**Por los ferro-carreiles de Madrid á Alicante y Zaragoza** circularon desde el 12 al 18 del actual 25.649 viajeros, produciendo la explotación total de aquellas vías en dicho paso 1.662.560 rs. En los mismos días viajaron por el ferro-carril de Manzanares á Córdoba 3.928 personas, y produjo la explotación de la línea 519.495 rs.

**Se ha dado principio á las obras para establecer la línea telegráfica entre Málaga y Almería.**

**A las ocho de esta noche darán las músicas de la guarnición una serenata en la plaza de Palacio por ser cumpleaños del Príncipe de Asturias.**

**El 9 de Junio último cayeron en Kuny-niung (Hungría) varios aerolitos.** Entre cuatro ó cinco horas de la tarde se observó un meteoro en el cielo que estaba sin nubes; sobre el punto donde cayeron los aerolitos tenía la forma de una nube de humo y desde Galszeck á nueve millas del sitio de la caída, la de un gran globo de fuego. Antes de la caída de las piedras, oyóse un ruido muy intenso que hacia temblar los cristales de Galszeck. El ruido pareció al que producen muchas piedras cuando chocan. Un aerolito recogido inmediatamente después de caer estaba frío y despedía olor á azufre. El número de piedras que cayeron fué considerable, recogiendo cerca de 60. Las más gruesas penetraron un pie de profundidad en la tierra. Una de ellas ha pesado 27 libras.

**En el próximo mes de Enero de 1867** habrá tres sorteos de lotería.

El primero, que se verificará el 10 del mes de Enero próximo, será de 24.000 billetes á 20 escudos cada uno, y 2 el décimo. Costará de 1.000 premios, distribuyéndose en estos 536.000 escudos, en esta forma: uno de 60.000, otro de 20.000, otro de 8.000, ocho de 2.000, diez y nueve de 1.000, noventa y cinco de 400, y ochocientos setenta y cinco de 200.

El segundo sorteo se celebrará el día 21 de dicho mes de Enero, y será también de 24.000 billetes, á igual precio que el sorteo del día 10; pero costará de 157 premios y 2.400 reintegros, á saber: un premio de 60.000 escudos, otro de 50.000, otro de 20.000, dos de 10.000, cuatro de 5.000, 10 de 2.000 y ciento diez y ocho de 1.000. Habrá además 2.400 reintegros de 20 escudos para los 2.400 números cuya terminación sea igual á la del premio mayor.

Y por último, el sorteo que ha de verificarse el día 30 del citado mes de Enero de 1867 será de 40.000 billetes, á 10 escudos, y uno el décimo. Se distribuirán en 1.800 premios 280.000 escudos, de la manera siguiente: Un premio de 40.000, otro de 20.000, otro de 10.000, dos de 2.000, diez de 1.000, treinta de 400, ochenta y cinco de 200 y mil seiscientos setenta de 100.

(1) Id. 77. vs. 65. 66.

## CORREO DE HOY.

Tenemos noticias de Florencia por cartas que alcanzan al 21 de Noviembre.

No cabe duda ninguna de que Ricasoli quiere Roma á toda costa como necesario cumplimiento de los destinos nacionales, si hemos de tener en cuenta la última circular que es el programa del Gobierno, y la adhesión que ha merecido á la izquierda. Ricasoli al mismo tiempo que da al Papa el tiempo preciso para dejarse destronar de los romanos, se afana por garantizar el ejercicio de su autoridad espiritual. Este afán del Gobierno florentino no es ciertamente sospechoso, después de haber dado á la Santa Sede tantas pruebas de afecto y consideración, entre las que figura señaladamente la de evitarle el trabajo de gobernar un estenso territorio.

El *Diritto*, periódico italianísimo, se adhiere completamente á la circular, defendiendo á su autor y excita á todos los patriotas á seguir al insignie presidente y unirse á él para combatir á la reacción cuyo último refugio es Roma. Aquel periódico, sin embargo, se duele un tantico de que Ricasoli se haya precipitado un poco al prometer al jefe de la iglesia garantías espirituales especiales; pero se consuela pronto con la consideración, muy acertada por cierto, de que los términos en que esto promete el ministro florentino son vagos é indeterminados, á más que aquellas garantías deben ser discutidas por el Parlamento; y como el *Diritto* sin duda está convencido de que el católico Parlamento no aprobará semejante cosa, véase si su consuelo se funda en sólida base.

He aquí todo lo que ha hecho el Gobierno italiano para asegurar al mundo católico el cumplimiento del famoso convenio; una circular que ha merecido los aplausos de la izquierda. Con razón no ha logrado tranquilizar el ánimo melancólico de *La Epoca*.

«Nuestro correspondal se equivocó mucho, ó el asunto de Roma ha llegado ya á uno de esos períodos solemnes en que toda discusión y todo comentario son inútiles. Hoy no resta más que elevar nuestras plegarias al cielo para que tenga piedad de tantos como no saben lo que se hacen. En cuanto á los que lo saben, que Dios quiera hacerles caer en la cuenta y abrirles los ojos á tiempo, porque hay un tiempo marcado por la misericordia divina, y una vez que ese tiempo pasó, ya no hay lugar á la justicia».

No hay mas que ojear cualquier periódico de la derecha ó de la izquierda, porque en la cuestión de Roma todos están unánimes, como que Roma es su enemigo común, no hay más que oír las conversaciones que se tienen en todas las calles para convencerse de que no se trata más que de discutir la forma de la anexión que va á privar al Padre Santo del último vestigio de soberanía. Los unos quieren que tome la iniciativa el Senado romano, los otros que comience por una demostración pidiendo la guardia nacional; hay quien propone un plebiscito pacífico y quien un Gobierno preventivo.

En cuanto á dejar hacer al Soberano Pontífice el último ensayo de la vitalidad de un Gobierno que no tiene semejanza en la historia. Solo á Ricasoli se le ha ocurrido.

Los periódicos italianos traen correspondencias de Roma que espantan. Escriben de este punto á la *Gaceta de Milan*, que un mayor Sinceri (el nombre está con todas sus letras) está encargado por el Papa para reclutar brigantes, y que ya ha reunido ochocientos. También el número de ellos está escrito con todas sus letras. Los brigantes tomarán por su cuenta las provincias: los mercenarios extranjeros, así se llama á ese puñado de héroes que han consagrado su vida á la defensa del Vicario de Jesucristo, se juntarán en Roma bajo la mano de Pío IX, que inspirado por los jesuitas y por la reacción, se dispone á cometer Dios sabe qué atrocidades. Nuestro correspondal no añade una palabra; se limita á referir.

Cuando tales peligros amenazan á un Estado, dicen aquellas mismas correspondencias, es fuerza tomar medidas. Si Pío IX turba el orden público en Roma, Italia tiene el deber de intervenir, é intervendrá, con aplauso de toda la Europa civilizada y amante del progreso. Y tal será con este el servicio que se preste al Padre Santo, que de fijo permanecerá en el Vaticano, aunque no sea más que por reconocimiento.

Si esto no fuera infernal, sería verdaderamente ridículo.

He aquí cómo contesta *Le Monde* al artículo de la *France* á que aludíamos ayer en uno de nuestros párrafos de fondo:

«El periódico la *France* cree que Pío IX habría podido, desde el origen de la crisis, desarmar á la revolución por medio de hábiles reformas. Es decir, que con una municipalidad establecida en Roma y en Bolonia, el Papa nada tendría que temer. Para pensar de esta manera, es preciso no tener la menor noción de los acontecimientos. La revolución de 1848 fué general, y estalló el mismo día en París, en Berlín, en Viena y en Nápoles. Su triunfo definitivo fué en París, en donde estaba su centro».

Italia abrigaba los mismos principios y una organización revolucionaria más completa que la nuestra; porque su objeto definitivo en los planes del carbonarismo tendía á la destrucción del poder temporal y del poder espiritual del Papa. Unidad de Italia bajo cualquiera dominación que fuese: de esto se trataba, no de crear libertades municipales. El movimiento italiano era hijo de la revolución de 1789, y como tal se proclamaba. Por eso tendía á la unidad cesárea ó republicana, y no á la resurrección de libertades municipales que tan brillantes fueron en la época cristiana. Pío IX, elegido apenas, comprendió esta situación, é inmediatamente se vio en profundo desacuerdo con los jefes del movimiento.

Estos hicieron como que no lo conocían, y desplegaron toda la astucia y desvergüenza imaginables para hacer creer que el Papa estaba con ellos. El público se desengañó muy pronto. Pío IX aludó á la libertad cristiana dispuesto á reconocer á su pueblo los derechos que gozaba en otro tiempo, con tal de que fuese digno de ejercerlos formalmente. Pues bien, los agitadores no aceptaron las libertades municipales, sino para apoyarse en ellas contra el Pontífice. La independencia, la supuesta independencia de Italia, era lo que se reclamaba en Roma y en Bolonia cuando se decía al Padre Santo: «poneros al frente del movimiento». Pero el Papa, que no tenía la misión de transformar los gobiernos italianos supo rechazar el regalo de la revolución. De aquí el descontento del partido revolucionario y el cantiverio de Pío IX.

La revolución había encargado á Cicerovachio que fuese constantemente detrás del carruaje del Papa, gritando: ¡viva Pío IX, viva Pío IX! Cicerovachio y sus satélites pedían algo más que libertades municipales, pues el medio de obtener un buen ayuntamiento en Roma no era seguramente gritar desahogado: ¡viva Pío IX, viva Italia! Estos gritos solo podían impedir la consolidación del orden.

En realidad, nadie, excepto Pío IX y algunas gentes sensatas, se acordaba de las tales libertades municipales que *La France* aplaude hoy como panacea retrospectiva. La prensa europea se apoderó de los sucesos de Roma, Bolonia, etc., y la revolución se reconoció á sí misma en estos movimientos que no tenían carácter alguno local, si no que se derivaban de los principios de la revolución francesa. Rossi no estaba muy distante de las ideas de Cavour; sus antecedentes nada tenían de clericales, y fué juzgado y ejecutado por las sociedades secretas como sospechoso de moderantismo.

No había medio alguno de conjurar en Roma una revolución que derribaba ó conmovía todos los tronos de Europa. Los Papas no detienen por sí mismos las revoluciones, y solo pueden prevenir á los Soberanos acerca de los peligros que amenazan al orden social. En 1847 la decadencia de Luis Felipe y de su Gobierno fué tan rápida, que Francia no tuvo tiempo de volver en sí. Austria y Prusia estaban heridas del mismo mal, ¿de dónde habría podido venir el socorro á la Santa Sede? Pío IX fué envuelto en la tormenta, como los demás Reyes.

Los periódicos franceses más anticatólicos se ablandaron de repente para hacer constar los sentimientos religiosos de los reformadores italianos, y decían conungidos que la reforma era deseada en Italia por millones de católicos. Nunca nos cansaremos de señalar este maquiavelismo de la revolución italiana; maquiavelismo que no ha sabido contentarse en vista de la Convención de 15 de Setiembre, pues á la verdad era mucho exigirles dos años de silencio. Ricasoli declara que no esquivo el experimento y los periódicos franceses repiten á coro: «Dejémos á Pío IX en medio de sus súbditos y veamos lo que sale de esta experiencia». ¡A esto se ha reducido la política moderna, á hacer experiencias en los pueblos y en los gobiernos con la misma frialdad que un alquimista remueve sus crisoles y alambiques! Si la máquina estalla tanto mejor, ¡és útil, es necesario para la seguridad de los pueblos cristianos que el Papa permanezca en Roma como Soberano independiente! Pues bien, á cara ó cruz la solución del problema. ¡Es por ventura real este juego! Si el experimento sale mal los revolucionarios esclamarán: ¡ya lo habíamos pronosticado! Y como ha de salir bien en medio de los clamores que lo declaran imposible, y cuyo estruendo turba y desconcierta á los pacíficos habitantes de Roma? De antemano conocemos el resultado de las probaturas de nuestros alquimistas políticos; y por experiencia sabemos también que la operación no sale ni medianamente cuando no está dirigida por una mano de hierro.

París, 25 de Noviembre.—El público extraña el silencio que guarda el *Monitor* sobre las noticias relativas á la marcha del Emperador Maximiliano. Decididamente ¿ha salido de Méjico? ¿Se ha embarcado? ¿En dónde se ha embarcado? El Gobierno no guarda la mayor reserva, lo cual parece tender á confirmar la exactitud de los telegramas ingleses. Elevados personajes oficiales pretenden que la fuga de Maximiliano no es motivada solamente por la retirada del ejército francés, sino también por los graves apuros financieros que tenían reducido al Emperador á verdaderas necesidades. No es dudoso que se tratará de hacer recaer sobre faltas que se atribuirán á Maximiliano toda la responsabilidad de esta malograda empresa. Dicese que el Emperador Maximiliano se ha llevado todos los documentos, todas las correspondencias autógrafas de las que piensa servir para su justificación cuando haya llegado á Europa.

Parece que no tenemos todavía un número suficiente de buques de transporte para embarcar nuestro ejército de Méjico, y que no estarán tal vez dispuestos hasta últimos de Diciembre, puesto que algunos de estos buques están destinados á conducir nuestras tropas de Roma. Hasta Febrero ó Marzo no podrá pues nuestro ejército salir de Méjico.

Nuestros protegidos, el Papa y el Emperador Maximiliano no están de suerte. Las cuestiones de Roma y Méjico dan margen en la prensa extranjera á muchos comentarios.

De algunos años acá, nuestra política no es muy afortunada que digamos en sus esfuerzos. Así es que ha encontrado viva oposición, no solamente en las cuestiones de Roma y Méjico, sino también en la relativa á los confederados de los Estados Unidos, á Polonia, á Siria, á Dinamarca, en las cuestiones de Alemania, de las provincias danubianas, donde otro de nuestros protegidos, el Príncipe Couza, se vió bruscamente reemplazado por un Príncipe prusiano. Por último, hasta en Argelia, á consecuencia de haberse puesto en práctica el sistema árabe, nuestra situación dista mucho de ser próspera, y se espera todavía la realización de las grandes obras públicas, para las que el Cuerpo legislativo autorizó la constitución de una compañía financiera que en dos años no ha podido todavía desenvolver sus operaciones.

El público sigue muy preocupado por lo referente á las reformas militares. Toda clase de rumores mas ó menos fundados siguen cundiendo sobre los proyectos que deben llevarse á término. Antes de formar concepto, es preciso esperar el resultado definitivo de la comisión. Pero de todos modos vendrá á hacerse mas grave el servicio militar.

Un correspondal ministerial de Compiegne refiere que el domingo por la noche, durante la representación del *Vaso de agua*, de Scribe, hubo un estremecimiento en los concurrentes, cuando uno de los actores pronunció estas palabras: «¡Ay del que atacará á Francia!» Se esperaba que el Emperador iniciase los aplausos; pero S. M., anade el correspondal, permaneció inmóvil.

París, 25 de Noviembre.—Sin escrúpulo de conciencia puede ya cantarse el *de profundis* al Imperio de Maximiliano. Los médicos optimistas que ayer mismo daban esperanzas de salvar al enfermo, hoy ya le desahucian. *La Patria*, que publicaba cada día noticias favorables á Maximiliano, que atribuía á su Imperio fundamentos de granito, y le auguraba siglos de existencia, esa *Patria* se da hoy á sí misma con la mayor frescura del mundo un mentis solemne. No tardará, dice, en desaparecer la incertidumbre que reina acerca de la situación de Méjico. Dentro de breves días recibirá el Gobierno noticias oficiales en vista de las cuales podrá dar á conocer lo que haya de verdad en los hechos anunciados por los despachos americanos.

Las únicas noticias que merecen crédito por ahora no alcanzan sino hasta la salida del Emperador para Orizaba. Si pasó luego á Veracruz, si tenía intención de renunciar á la Corona y embarcarse á bordo de un buque austriaco surto en el puerto, esto es lo que ningún despacho ha anunciado aun ni lo hace prever siquiera. Lo único que sabemos es que se han recibido cartas particulares de Méjico que pintan la situación con tales colores que en alguna manera autorizan la gravedad de las noticias americanas.

Conviene, pues, aguardar algunos días á que se aclare la situación con la llegada del vapor que nos dará á conocer las resoluciones definitivas del Emperador Maximiliano. Tocante á las consecuencias que pueden tener esas resoluciones, creemos que todas están previstas de antemano. La opinión pública no debe alarmarse ni en interés de nuestras tropas ni el de los súbditos franceses allí establecidos, abdicar ó no abdicar Maximiliano. Providencias ejecutadas con la rapidez y seguridad que han caracterizado las resoluciones de nuestros representantes, precaverán los desórdenes que pudiera causar la suspensión de los poderes imperiales, y prepararán el establecimiento inmediato de una autoridad nacional, al lado de la cual la bandera de Francia conservará hasta el último momento su prestigio.

*La France* lleva la lisonja hasta el extremo de sostener en un artículo de grande aparato retórico, que queda á salvo el honor del país, y que la retirada de nuestras tropas es un triunfo de la opinión pública.

Segun anuncian los telegramas recibidos hoy, la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano oficial de M. de Bismark, declara destituida de fundamento la noticia de un tratado de alianza entre Prusia y Rusia. Nuestros periódicos oficiales aparentan darle crédito; pero la gente ni se lo da ni aparenta dársele. Gracias al papel poco lucido que hemos hecho en los sucesos de Alemania antes de la guerra, durante la guerra y después de la guerra, la opinión pública cree que las demas Potencias andan demasiado recelosas de nosotros para decirnos la verdad. Fuera de que negar hoy lo que sale verdad mañana, es cosa que en política sucede todos los días.

## VARIEDADES.

### REVISTA SEMANAL.

Lorca, 14 de Noviembre.—En la cordillera de montañas que se levanta detrás de esta ciudad, como si quisiera guardarle la espalda, hay un picacho que eleva orgulloso su deformo cabeza sobre todos los demas.

Este picacho se llama la Peña Rubia. Desde la altura de su posición ha debido ver bien las cosas y ha preferido el nombre de ese color al nombre de ningún color político.

En estos tiempos de eminenias no hay aquí quien le dispute á la Peña Rubia el privilegio de ser la primera eminencia del país.

Nadie se ha tomado el trabajo de medir la altura de esta eminencia, pero se puede presumir que se eleva como unos mil metros sobre el nivel del mar.

Subir á la cima de este monte no es difícil ni peligroso, pero se necesita pecho ancho y pies seguros para llegar á ella sin descansar en el camino.

En esta expedición se tarda hora y media por el camino más corto, que es el más pendiente.

Por fácil que parezca esta ascension á la gente ágil y robusta, téngase en cuenta que es mucho más difícil que cualquier ascenso, por alto que sea, en cualquiera de las carreras del Estado.

La sociedad es una especie de montaña, por la cual trepan los hombres mucho más fácilmente: que por las pendientes rápidas de la Peña Rubia.

El que quiera subir, no tiene que hacer más que construir una escalera de hombres, cosa bien fácil, pues la gran multitud de los hombres parece que están hechos para servir de peldaños.

Para subir á la Peña Rubia hay que andar mucho; hay que seguir al pie de la letra las continuas ondulaciones del terreno, hay que tomarlas las vueltas á las monstruosas hinchazones de la roca que por todas partes se levantan diciendo: «por aquí no se pasa».

Hay que salvar los barrancos que se abren unas veces á la derecha, otras veces á la izquierda, dispuestos siempre á recibir al que tenga la impremeditación de perder el equilibrio, aunque no sea más que un instante tan rápido como el brillo de un relámpago.

Hay que ver bien aunque sea de noche donde se sienta la planta, porque hay piedras que solo esperan la presión de un pie indiscreto para dejarse ir y rodar hasta el fondo de los barrancos llevándose detrás de sí, primero el pie, después la pierna, luego el cuerpo y por último la cabeza: porque la cabeza está atada al pie en castigo de su soberbia.

Hay en fin que costear las pendientes y bordear los penascos y hay que subir y subir con el cuerpo encorvado y la cabeza baja.

Así se sube á la Peña rubia. ¿Cómo se sube á esas otras alturas formadas por los hombres?

Todos lo sabemos, aunque no todos subimos. A la Peña rubia se sube con trabajo, á esas otras penas se sube con fortuna.

A la Peña rubia se llega como Dios quiere, pero una vez allí la roca ofrece asientos que solo el cansancio se atreve á aceptar.

La fatiga hace blanda á la piedra, porque no hay nada más duro que no tener donde sentarse cuando, flaqueando las piernas, dicen «aquí faltan dos».

Cortado este pico de la sierra casi perpendicularmente por la parte que mira al Mediodía, deja ver de golpe la extensa llanura de la huerta, que se tiende delante de la ciudad salpicada de pequeñas casas blancas medio escondidas en las sombras de los árboles, como si quisieran ver y no ser vistas.

Donde la huerta termina empieza el campo, y cierra la llanura otra cordillera de montañas por entre cuyas crestas se ve una línea azul que no es el horizonte.

Es el mar que se asoma por entre las rocas dejando ver su hermoso azul que se confunde con el azul del cielo.

Por la parte de poniente baja el terreno en una larga sucesión de ondulaciones formando un inmenso lago de rocas de color de pizarra, peladas y lisas.

Parece un mar de plomo fundido que hubiera sido helado en el momento de su mayor ebullición. Por el norte baja el terreno en suaves ondulaciones hasta llegar á un barranco, donde se corta bruscamente como si no quisiera tener comunicación ninguna con las tierras sulfurosas que empiezan al otro lado del barranco.

Debajo de la Peña rubia se ve el castillo como una casa más, añadida al conjunto de casas que forman la ciudad.

El sonido de las campanas sube claro y distinto, como si para esta voz solemne no hubiera altura ni distancias.

Por debajo de este penasco vuelan los buitres y las águilas, y muchas veces su enorme cabeza de piedra rompe las nubes por el capricho de ver el sol.

(1) Serm. de Laps.  
(2) Serm. de Laps.—Serm. 9. in Psalm. Qui habitat.  
(3) Psalm. 106. v. 25.  
(4) Ibid. v. 26.



